

Somos diferentes, somos iguales

Marisol Pardo

Secretaría de Relaciones Internacionales FE CC.OO.

Requerimientos internacionales importantes están llamando nuestra atención. La UNESCO ha proclamado 1995 año de la Tolerancia. El Consejo de Europa, la Confederación Europea de Sindicatos y el Comité Sindical Europeo de Educación, CSEE, promueven la Campaña Europea de la Juventud contra el racismo, la xenofobia, el antisemitismo y la intolerancia con el slogan SOMOS DIFERENTES, SOMOS IGUALES.

La campaña se desarrollará a lo largo de todo el año, pero tendrá una particular significación los días 25 y 26 de marzo próximos como apertura de la semana contra el racismo y la realización de actos que se desarrollarán a nivel local e internacional.

El CSEE se ha comprometido (y por tanto los sindicatos que formamos parte) a desarrollar una campaña de sensibilización y a movilizarnos en el terreno de la educación intercultural.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. propuso a los centros educativos movilizarse por el 0'7 e incorporar la Educación para el Desarrollo, en los proyectos educativos de Centro.

Diferencia es diversidad, no desigualdad

Todas estas campañas, aunque tengan manifestaciones específicas en el tiempo, y cada una de ellas se centre en destacar algún aspecto concreto, tienen un marco común y convergen en un mismo objetivo: sensibilizar a la sociedad y educar ciudadanas y ciudadanos en los valores de la tolerancia solidaridad en el respeto a los derechos de todas las personas con independencia de su origen, credo, raza o sexo y en el reconocimiento de la diferencia como diversidad, no como desigualdad de derechos.

Vivimos en sociedades multiculturales y en ocasiones la intolerancia se manifiesta de manera sumamente desagradable y a menudo de forma violenta. Ejemplos podemos encontrar en gran parte de las manifestaciones de la sociedad: en la casa, en la calle, en las escuelas, en los centros de trabajo.

España está recibiendo flujos migratorios importantes y su integración y acogida en la sociedad se produce de forma variada, con reacciones de incompreensión o desconcierto cuando no de forma inhóspita, convirtiéndose en algo normal el rechazo a la diferencia y el miedo al otro, para acabar viendo en el extranjero, al chivo expiatorio de todos los males.

Un enfoque positivo de la integración aceptando las peculiaridades culturales, sociales y morales de todos los individuos beneficiaría al conjunto de la sociedad, ésta se enriquecería con la variedad y complejidad de elementos diferentes y debería, respetando las diferencias, poner de relieve las semejanzas en base a la igualdad real de derechos y obligaciones. Porque no nos engañemos, en muchas ocasiones esa igualdad no pasa de ser meramente formal, existiendo, por ejemplo, desigualdades de acceso al trabajo, por otra parte cada día más escaso.

La escuela puede jugar un papel importante en la formación de ciudadanos y ciudadanas tolerantes que valoren el respeto entre las personas y la participación en la vida colectiva,

desarrollando una educación intercultural donde la tolerancia sea el comienzo de un proceso social en el desarrollo de una Cultura de Paz.

Comprender y respetar

La tolerancia implica la capacidad de comprender y respetar las diferencias humanas, de atender los diferentes puntos de vista, de valorar otras culturas, de respetar los derechos humanos.

La tolerancia implica desarrollar la búsqueda de soluciones negociadas, el respeto mutuo y la cooperación, en lugar de resolver los conflictos por la vía de la exclusión o la violencia.

La lucha contra la intolerancia, la xenofobia y el racismo o la exclusión debe ser un campo de acción para las trabajadoras y trabajadores de la educación.

La Comunidad Educativa debería incrementar sus esfuerzos en resaltar los valores del diálogo, el respeto hacia todas las culturas y la solidaridad.

Este compromiso se hace cada vez más necesario ante el resurgimiento de teorías y prácticas preocupantes, con manifestaciones abiertamente xenófobas y racistas que reaparecen con fuerza. Periódicamente ciertas polémicas se ponen de actualidad retrocediendo a teorías sobre “leyes naturales” atribuyendo mayor o menor inteligencia a la herencia, la raza o el sexo.

Tesis que privilegian lo innato sobre lo adquirido, olvidando que el individuo es un ser educable y que todos somos iguales ante la Ley. Estúpidas teorías que sustentan comportamientos y actitudes que son un atentado a los derechos humanos.

Plan de acción

Ante el resurgimiento de tales fenómenos se impone un plan de acción coordinado que entre otras cuestiones contemple:

- El desarrollo de la educación en los derechos humanos y de respeto a la diversidad cultural.
- La sensibilización y movilización en particular de la juventud.
- Eliminar prejuicios de las actitudes y los contenidos de enseñanza.
- Desarrollar políticas de lucha contra la exclusión social y la pobreza.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. convencida de la importancia del mundo educativo para desarrollar en el alumnado valores y actitudes de tolerancia, solidaridad y cooperación invita, una vez más, al profesorado a incorporar la Educación para el Desarrollo, la Tolerancia y la Paz en los proyectos educativos de Centro desde un enfoque globalizador, mediante un trabajo interdisciplinar de contenidos y procedimientos.

Siendo deseable que estos temas impregnen el currículo y la vida cotidiana de los centros, también somos conscientes de que no es una realidad generalizada. Para avanzar en esta dirección, proponemos a los centros educativos desarrollar actividades de sensibilización durante la semana del 27 al 31 de marzo, dirigidas a la comunidad educativa en su conjunto.

Actividades

Actividades múltiples pueden realizarse como:

- Organizar debates, conferencias, mesas redondas con presencia de asociaciones de inmigrantes y ONGs, que ayuden a plantear los problemas de los/as inmigrantes, las relaciones Norte/Sur, la cooperación, etc.
- Clases, talleres, teatro, proyecciones audiovisuales, música y danzas de diferentes expresiones culturales.
- Actos de convivencia, celebración de fiestas, manifestaciones artísticas y gastronómicas de las diferentes etnias y culturas que conviven en el centro o en su entorno más próximo.

Actividades todas ellas que pueden ayudar a eliminar prejuicios, a mejorar el conocimiento y la convivencia, en definitiva, a poner las bases para un mayor compromiso de todos los agentes educativos en llevar adelante una educación intercultural que promueva la justicia y la solidaridad.